

lo causa el Principe, ni la Justicia, sino su malicia, y mala conciencia. Quereis no temer al Rey, ni a la Justicia? vivid bien, y no solo no la temereis, sino antes tendreis mucha loa de ella. Pues assi es tambien acá en la Religion, estos miedos, y temores no los causa la obediencia, ni el Superior, sino vuestra imperfeccion, è immortificacion. Quereis no temer, ni andar con sobresalto en la Religion? sed muy obediente, y procurad estar muy indiferente, y resignado para todo: el que desta manera anduviere, gozará de mucha paz, y de mucha quietud, y tranquilidad, y será para el la Religion vn Parayso en la tierra.

## CAPITULO III.

### DE EL PRIMER GRADO DE Obediencia.

3. p. Cõstit.  
cap. 1. §. 23.  
Regul. 3. l.  
sumarii.

**T**ratando nuestro Padre de la Obediencia en la tercera parte de las Constituciones, dice: \* Es muy expediente para aprovecharse, y mucho necesario, que se den todos a la entera obediencia: y vá declarando, qual es entera obediencia, dice: Que no solamente ha de ser en la exterior execucion, poniendo por obra lo que se nos manda, que es el primer grado de Obediencia; sino que ha de ser de voluntad, y de corazon, conformando nuestra voluntad con la del Superior, teniendo vn mismo querer, y no querer con el, que es el segundo grado de Obediencia: y no ha de parar aí, sino avemos de passar adelante, y conformar tambien nuestro juicio con el del Superior: de manera, que os parezca a vos lo mismo, que le pareciere al Superior, y que juzgueis, que lo que manda es bien mandado, que es el tercero gra-

do

do de Obediencia. Quando huviere esta conformidad en obra, voluntad, y entendimiento, entonces será entera, y perfecta obediencia; y qualquiera cosa de estas, que falte, no será entera, ni perfecta.

Pues comenzando del primer grado, es menester, que seamos muy diligentes, y puntuales en la execucion de la obediencia. Pregunta S. Basilio, \* con que cuidado, y diligencia avemos de acudir a las cosas de la obediencia? Y responde, que con el que vno que ama mucho su vida, acude a las cosas necesarias para conservarla; y con el que acude a comer, el que tiene mucha hambre. Y aun con mayor, dice, quanto es mas noble, y excelente la vida eterna, que se merece con la obediencia, que la temporal. El Bienaventurado San Bernardo dice: \* El verdadero obediente no sabe, que cosa es tardanza, ni que cosa es mañana, ni despues, ni dice, luego iré, como los perezosos; sino aplica el oido a entender, lo que le mandan, los pies para irlo a cumplir; las manos para ponerlo por obra; y tan al punto lo executa, que parece que previene, y gana por la mano al que le manda.

Nuestro Bienaventurado Padre, tratando de la execucion, y puntualidad, que avemos de tener en la Obediencia, dice: \* Que avemos de ser tan prestos a la campanilla, y a la voz del Superior, como si de Christo nuestro Señor saliese, dexando por acabar qualquier letra, ò cosa nuestra comenzada. Dos cosas dice: Lo primero, que quando oimos la campanilla, ò la voz del Superior, avemos de hacer cuenta, que oimos la voz de Dios. Y es muy buena consideracion para entonces aquella de los tres Reyes Magos, quando vieron la Estrella, que les apareció: \* Esta, dicen, es señal del gran Rey, vamos luego a dorarle, y a ofrecerle nuestros dones. Assi en oyendo la campanilla, ò la voz del Superior, es muy bueno decir: esta es la voz de Dios, vamos luego a obedecer. Lo segundo, dice, q avemos de dexar la letra comenzada. Casiano, \* trata-  
\* Casian; lib. 4. de institut. renunciantium, cap. 12.

Basil. in Regul. breviori interrog. 166.

Fidelis obediens nescit moras, fugit crastinum, ignorat tarditatem, parripit precipientem; parat oculos visui, aures auditui, linguam voci, manus operi, itineri pedes, totum se colligit, ut imperantis colligat voluntatem.

Bern. serm. de obediēt.

6. p. Const. cap. 1. §. 1. Regul. 34. sumarii.

Hoc signum magni Regis est; eamus, et offeramus ei munera, aurum, & myrrham.

tando de las ocupaciones de aquellos Monjes, que todos estaban ocupados, qual escribiendo sus devociones, qual meditando, qual trasladando libros, o haciendo otras obras de manos, dice, que luego en oyendo la campanilla, o la voz del Superior, salian de sus celdas, \* a porfia, qual acudia mas presto, con tanta presteza, que el que estaba escribiendo, dexaba por acabar la letra comenzada; porque tenian en mas la obediencia, que todo lo demas; y no solo la preferiancia a la obra de manos que hacian, sino a la leccion, y a la oracion, y recogimiento, y a todas las demas obras; y asy todo lo dexaban, por no faltar a la obediencia, ni aun vn punto, como si oyeran la voz de Dios. San Benito \* pone tambien esta doctrina en su Regla, y de ellos la tomò nuestro Padre.

Para darnos el Señor a entender, quanto le agrada esta obediencia puntual, dexando la letra comenzada, lo ha querido el confirmar muchas veces con milagros; como \* en el otro Monje, que estando escribiendo, y tocando a cierta obediencia, dexò la letra comenzada, y quando bolviò la hallò acabada, y hecha de oro la otra mitad. Y en el otro, \* que le apareció el Niño JESVS muy hermoso, y resplandeciente, y tañeron a Visperas, y dexòle luego, y fue a su obediencia; y acabada, tornò a la celda, y hallò alli al Niño, el qual le dixo: Porque te fuiste, me hallaste, que si tu no te fueras, yo me fuera luego de aqui. Y de otro cuenta Rusbroquio, \* que hallò, al que dexò Niño, en figura de hermosissimo mancebo, y que le dixo: Tanto he crecido en tu alma, por la puntualidad de tu obediencia. El Demonio por el contrario, ya que no puede hacer, que del rodo no obedezcamos, procura, que no seamos puntuales en la obediencia, para tener en ella alguna parte, y llevar el, siquiera, aquello poquito de la obra, desde que tocan la campanilla, hasta que os levantaiis. Quiere llevar la flor, y el principio de nuestras obras, y hacer la salva en ellas, y asy procura, que os esteis vn poquito en la cama, despues que

\* Certatim.

\* S. Benedict. in Regula cap. 5.

\* Refierelo Santa Catalina de Sena en sus Dialogos, cap. 165.

\* part. 1. lib. 7 ca. 39. de la Cronica de S. Francisco

\* Rusbr. trat. de præcipuis quibusdã virtutibus, cap. 9. pag. 243. &amp; refert Blosius ca. 7. Monil. spirit.

tañer a levantar, y que acabeis la letra comenzada, quando estais escribiendo; y aun algunas veces la razon, o clausula, con achaque, de que no se os olvide. Pero nosotros avemos de procurar dar a Dios toda la obra enteramente, con su principio, y con su flor, con la qual es muy agradable la fruta; no se la deis desflorada, y ajada.

Mas nos pide nuestro Padre cerca de esta obediencia, quiere, que acudamos de esta manera, no solo a la campanilla, y a la voz del Superior, sino tambien a la señal, y significacion de su voluntad. \* Todos, dice, se dispongan mucho a guardar la obediencia, y señalarse en ella, no solamente en las cosas de obligacion, pero aun en las otras; aunque no se viesse, sino la señal de la voluntad del Superior, sin expreso mandamiento. Alberto Magno, tratando de la obediencia, dice: \* El verdadero obediente nunca espera el mandamiento del Superior, sino en entendiendo su voluntad, luego procura con diligencia ponerla en execucion: esto le basta a el por precepto, y mandamiento. A exemplo, dice Christo nuestro Redemptor, y Maestro, el qual tomò por precepto, y mandamiento de morir por los hombres, el ver que era aquella la voluntad, y complacencia de su Padre Eterno.

Cassiano \* refiere de aquellos Monjes antiguos, que era tanta su obediencia, que no solamente obedecian a la voz de su Superior, sino a qualquier señal de su voluntad, que parecia, que en cierta manera adivinaban, y pronosticaban la voluntad de el Superior, haciendo lo que el queria, aun antes que les mandasse. Esto es lo que dice San Bernardo, \* que el buen obediente previene, y gana por la mano, al que le manda, haciendo lo que el quiere, aun antes, que se lo mande. Decia nuestro Padre, \* que ay tres maneras de obedecer: Vna, quando me mandan en virtud de obediencia, y es buena. La segunda, quando me ordenan, que haga esto, o aquello; y esta es mejor, porque mas de sujecion, y promptitud muestra, el que hace la cosa nacio.

T

con

\* 6. p. Cõstit. cap. 1. §. 1. Reg. 33. sumarii.

\* Verus obediens nunquam præcepit expectat, sed solum voluntatem prælati sciens, vel credens, ferventer exequitur pro præcepto.

\* Albertus Magnus, li. de virtutibus, cap. 3. Cassianus.

\* Præcipit præcipientem. Bern. serm. de obedientia.

\* Lib. 5. cap. 4. de la vida de N. P. Ignacio.

con vna simple ordenacion, que el que aguarda, à que fe lo manden en virtud de fanta obediencia. La tercera manera de obedecer es, quando hago esto, ò aquello, sintiendo alguna señal de la voluntad del Superior, aunque no me lo mande, ni ordene expressamente. Y esta obediencia, dice, que es mucho mas perfecta, y agradable a Dios: asì como allà en el mundo el siervo, y criado, que à media señal entiende la voluntad de su señor, y la procura poner en execucion, agrada, y contenta mas a su señor, que el otro, à quien es menester, que todo se lo digan expressamente. \* Es acepto al Rey el Ministro, que entiende, dice el Sabio.

*Acceptus est Regi minister intelligens.*

Prov. 14. 35

S. Thom. 2. 2. quest. 104 art. 2.

*Quem mittam, & quis tibi nobis? Isa. 6. 8*

*Ecce ego, mitte me. ibi.*

Asì es tambien acà en la obediencia: el que acude a la significacion de la voluntad del Superior, es mejor, y mas perfecto obediente, y agrada, y contenta mas a los Superiores, y à Dios. Y es doctrina de Santo Thomàs, \* el qual tratando de la obediencia, dice, que de qualquiera manera, que vno entienda la voluntad del Superior, aquel es vn precepto, y mandamiento tacito, y que entonces se echa mas de ver la promptitud de la obediencia del subdito: y asì avemos de procurar, que se estienda à esto nuestra obediencia; porque algunas veces acontece, y aun muchas, que el Superior no quiere mandar la cosa expressamente, por proceder con mas suavidad, y no mortificar al subdito, ò por no saber como tomarà su mandamiento: y entonces, confandole de la voluntad del Superior, serà gran falta no salir al camino, y ofrecerle à aquella obediencia. Andaba Dios à buscar, à quien embiar à Jerusalem à predicar, y dixo, donde lo oyò Isaias: \* A quien embiarè, quien irà à esta Mision? Entendiò Isaias la voluntad de Dios, que queria, que èl se combidasse; y asì luego se ofreciò: \* Veisime aqui, Señor, embiadme. Asì es razon, que nos combidemos, y ofrezcamos nosotros, quando con alguna palabra, ò señal declara su voluntad el Superior.

Muchos exemplos pudieramos traer, que nos enseñan bien la presteza, y puntualidad, que avemos de

tener en la obediencia: entre ellos es muy bueno, el que cuenta la Sagrada Escritura de el Profeta Samuel, quando era mancebo, y servia en el Templo, como de Sacristan, al Sacerdote Heli. Vna noche estava èl durmiendo en el Templo, y dale Dios vna voz: *Samuel, Samuel*. Para revelarle vn castigo, que queria hacer contra Heli. Samuel despierta à la voz, y como no entendia aquel lenguaje, porque hasta entonces no le avia hablado el Señor, ni revelado nada, pensò, que le llamaba Heli, su Sacerdote; y levantase de presto, y và corriendo allà: \* Veisime aqui, Señor, que es lo que mandais, pues me aveis llamado? \* Heli mandale tornar à acostar, diciendole, que no le avia llamado. Tornase à acostar, y a dormir, y tornale Dios à llamar segunda vez, y despierta, y pensò, que le llamaba Heli; porque no le parecia, que avia otro, que le pudiesse llamar, y levantase, y và corriendo allà, como la primera vez. Heli pensò, que lo debia de soñar, y mandale, que se vuelva à costar. Tornale à acostar, y à dormir: torna Dios tercera vez à llamarle, y despierta, y acude luego à su Superior, pensando, que èl le llamaba. Entonces cayò en la cuenta Heli, que Dios le debia de llamar, para revelarle algo, y dicele: Buelvete, hijo; y duetme; y si otra vez oyeres, que te llaman, estate quedo, y di: \* Decid, Señor, que vuestro siervo oye. Tornase à acostar, y à dormir, y tornale Dios à llamar: *Samuel, Samuel*. El despierta a la voz, y como ya estava instruido, responde: Decid, Señor, que vuestro siervo oye. Entonces hablale Dios, y revelale lo que queria. Pues consideremos aqui la obediencia de Samuel, y su grande promptitud, que con averse hallado burlado primera, y segunda vez, y con averle dicho el mismo Heli, que èl no le llamaba, que se tornase a dormir, y no entender èl, que avia otro, que le pudiesse llamar; con todo esto torna segunda vez, y tercera vez à levantarse, y acudir à èl, à ver lo que le mandaba. Pues con esta promptitud, y presteza avemos nosotros de acudir, y obedecer à nuestros Superiores.

1. Reg. 3. 4.

*Et dixit, ecce ego, vocasti enim me.*

*Nò vocavi te, fili mi; revertere, et dormi.*

*Ecce ego, quia vocasti me.*

*Loquere, Domini, quia audit servus tuus.*

Tambien es muy buen exemplo, el que pondera la misma Escritura Divina de la promptitud de la obediencia de Abraham, quando le mandò Dios, que sacrificasse à su hijo vnico Isaac. Dice, \* que aun no aguardò à la mañana, sino luego de noche, antes que amaneciese: en mandandosele, al punto vâ à poner por obra la obediencia, y vna obediencia tan dificultosa. Y nota mas la Sagrada Escritura, que dexò los criados al pie del monte, y no los quiso llevar consigo, para que no haviessè, quien le pudiesse impedir la execucion de su obediencia.

\*  
Igitur Abraham de nocte  
consurgens.

Genes. 22. 3

## CAPITULO IV.

### DE EL SEGUNDO GRADO DE

#### Obediencia.

**E**l segundo grado de Obediencia consiste, en conformar vno su voluntad con la del Superior, y no tener otra voluntad, ni otro querer, ni no querer, sino lo que el Superior quisiere, ò no quisiere. Esta es la cosa mas trillada, y mas comun, que tenemos en la Religion; porque con este presupuesto entramos todos en ella. Y este es el primer principio, que como fundamento se les dice, y pone luego delante à todos los que quieren entrar en Religion. Mirad, que no venis acà à hacer vuestra voluntad, sino la agena. Y todos dicen, ya lo sè. Pues como lo decimos, y nos lo dixeron, asì es la verdad. Y esso es ser Religioso, y vivir de baxo de obediencia. Dice San Juan Climaco: \* La obediencia es sepulcro de la propria voluntad, y despertador de la humildad. En entrando en Religion, avemos de hacer cuenta, que sepultamos, y enterramos nuestra voluntad, y que ya

\*  
Obediencia est  
sepulchrum  
propriae voluntatis,  
& excitatio humili-  
tatis.

Climacus.  
gradu 4.

de al adelante, en todo avemos de seguir la voluntad del Superior.

Añade nuestro Padre, que avemos de estar muy dispuestos para esto; \* aunque se nos manden cosas difíciles, y segun la sensualidad repugnantes. Antes à ellas particularmente, dice, que avemos de mostrar mucha promptitud, quando se nos ordenaren; porque en ellas se echa de ver la verdadera obediencia, como notan comunmente los \* Santos. Quando nos mandan aquello de que gustamos, y que es conforme à nuestra inclinacion, y voluntad, no se puede echar bien de ver la obediencia, porque por ventura nos lleva mas à esso nuestro gusto, ò inclinacion, que la voluntad de Dios, y de la obediencia: pero quando la cosa que nos mandan, es difícil, y repugnante à nuestra sensualidad, y à nuestra carne, y la abrazamos con mucha promptitud; entonces dicen, que se echa de ver muy bien la obediencia, porque en esto estamos seguros, y satisfechos, que no nos buscamos à nosotros mismos, sino puramente à Dios, y la obediencia. Y asì es muy bueno, y mucho de loar, lo que vemos en algunos Religiosos, que quando les mandan aquellos oficios, ò ministerios, de que ellos gustan mucho, andan sospechosos de si, y con vna pena, y congoja santa, no se dicen, si merezco en esto; porque me parece, que hago en ello mi voluntad: y lo proponen al Superior vna, y otra vez; y por el contrario, quando les mandan alguna cosa, à que ellos no tenían ninguna inclinacion, sino antes dificultad, y repugnancia; entonces andan muy consolados, pareciendoles, que en aquello estan satisfechos, que no hacen su voluntad, ni se buscan à si mismos, sino puramente à Dios: este es muy buen modo de proceder, y muy seguro. Dice San Gregorio: \* Quando nos mandan cosas altas, y honrosas, no ha de aver alli nada nuestro, sino avemoslas de tomar puramente, porque nos lo mandan, y porque es aquella la voluntad de Dios: pero quando nos mandan cosas dificultosas, baxas, y humildes, alli, dice, ha de aver algo

\*  
Reg. 13. &  
31. Iunarii.

\*  
Greg. lib. 35  
moral. cap.  
13.

Bern. de or-  
din. vitæ.

Alb. Mag-  
nus, lib. de  
virtutibus,  
trat. de obe-  
dientia, &  
cit. Aug.  
lib. 10. con-  
fess. cap. 26.

\*  
Debet obedi-  
tia in adversis  
ex suo aliquid  
habere, & in  
prosperis ex  
suo. Aliquid  
omnino nõ ha-  
bere.

Greg. lib. 35  
moral. cap.  
13.

\*  
 Reg. 11. 11.  
 \*  
 Greg. lib. 22.  
 Moral. cap. 13.  
 Bern. de or.  
 dia. vic.  
 \*  
 P. N. Ignatius epist. de obedientia.  
 \*  
 Quis quis vel aperte, vel occulte satagit, ut quod habet in voluntate, hoc ei spiritalis Pater injugat, ipse se seducit, si forte sibi quasi de obedientia blandiatur: neque enim in ea re ipse Pralato, sed magis ei Pralatus obedir.  
 Bern. in ser. de tribus ord. Ecclesie ad Patres in capitulo.

nuestro, porque à estas cosas nos avemos de procurar inclinar, y aficionar, y tomarlas con mucha promptitud, y voluntad: y el que así lo hiciere, bien puede creer, y estar satisfecho, que tambien en las otras obediencias, que son conforme à su inclinacion, hace la voluntad de Dios, y no la suya. Empero el que no obedece con promptitud, y voluntad en las cosas bajas, humildes, y trabajosas, en que siente dificultad, y repugnancia, puede temer, que tampoco en las demás cosas que hace, que son conforme à su gusto, è inclinacion, hace la voluntad de Dios, sino la suya; y esta es vna de las señales, que ay para conozer, quando vno se busca à si mismo en lo que hace, y quando busca puramente la voluntad de Dios.

De aqui se sigue, que el que anda deseando, y procurando, que el Superior le mande, lo que à él le da gusto, y que condecienda con su voluntad, y para esto está prompto, y para lo demás no, no es obediente. Dice muy bien nuestro Padre: \* Engaño es grande, y de entendimientos oscuados con amor proprio, pensar que se guarda la obediencia, quando el subdito procura traer al Superior, à lo que él quiere, y trae aquello de San Bernardo: \* Quien quiera que descubierta, ò mañosamente negocia, que su Padre espiritual le ordene lo que él quiere, èl mismo se engaña, si se tiene, y alaba de obediente con vana lifonja; porque en aquello no obedece èl al Prelado, sino el Prelado à él: no hace èl la voluntad del Superior en esto, sino el Superior la suya. Muy comun, y sabido es este punto, pero no querria que fuese esto causa, de que passemos ligeramente por èl, porque es de los mas importantes, y principales, que ay en esta materia. Vna de las cosas, que mas ha de temer el Religioso es esta: Temed mucho no os mande el Superior algun oficio, ò ministerio, ò ocupacion, porque vos lo deseastes, y procurastes, y porque mostrastes mal rostro à otra cosa, con que èl os acometió, y quisiera mas que hicierades; porque pensareis por ventura despues, que aveis hecho.

hecho algo, y que aveis cargado de buenas obras, por aver trabajado mucho, y hallaros eis burlado, y may vacío de metecimiento delante de Dios; porque hacia des vuestra voluntad, y no la de Dios, y podraos èl referir a aquello de Isaias: \* Como avemos ayunado, trabajado, y cansadonos tanto, y nos ha salido todo en vano? Sabeis por qué? porque haciades en ello vuestra voluntad.

San Bernardo trae à este proposito este lugar de Isaias, y añade: \* Grande mal es la propria voluntad, porque hace, que vuestras buenas obras no sean buenas para vos. Y en otra parte, declarando mas esto, dice: Quando Christo nuestro Redemptor apareció à San Pablo, y le derribó del cavallo, y le convirtió, y le yeronse las cataratas de los ojos de tu alma, y con aquella luz del Cielo, que recibió, diko: \* Señor, qué quereis, que haga? Dice San Bernardo, esta es la señal de perfecta conversion de vno, y de que ha renunciado de veras el mundo, y determinadose de seguir à Christo, que llegue à decir con el Apostol: Señor, qué quereis, que haga? O palabra breve! pero compendio.

Bern. ferm. 71. sup. Cade fer muy estimada. O quan pocos se hallan el dia de hoy, dice el Santo, que lleguen à esta perfeccion de obediencia, que ay en dexado de tal manera su voluntad, que nunca busquen, ni pretendan, ni deseen, que se haga en cosa alguna, lo que ellos querrian, sino lo que Dios quiere, diciendo siempre con el Apostol: Señor, qué quereis, que haga? y con el Real Profeta: \* Dispuesto, y preparado está mi corazon, Señor; dispuesto, y preparado está para hacer vuestra voluntad. Ay toli Pauli dolor, dice, que el dia de hoy muchos mas son los que imitan al otro ciego de el Evangelio, que al nuevo Apostol. \* Pregunta el Salvador del mundo à aquel ciego: \* Qué queres, que haga contigo? O quan grande es vuestra misericordia, Señor, y quanto os humanais.

\* Heu plures habemus Evangelii illius caci, quam novi Apostoli imitatores. \* Quil tibi vis faciam? Marci 10. 51. & Luca 18. 41.

